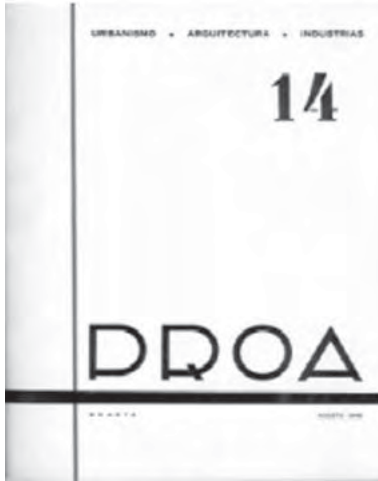


Revista Proa

Hugo Mondragón



Resumen

El comienzo de los años 50 en Colombia está enmarcado por una serie de acontecimientos relevantes para la cultura arquitectónica local: 1. El final de la segunda guerra mundial en 1945 y el comienzo de la guerra fría, 2. El asesinato del candidato del partido popular Jorge Eliécer Gaitán en 1948 desató un período de violencia política que expulsó las gentes del campo hacia las ciudades, 3. La visita de Le Corbusier a Bogotá en 1947 ha sido señalada por los historiadores como prueba de la influencia del maestro en la arquitectura colombiana del período, 4. La modernización de la Administración Pública, en especial, la creación del Instituto de Crédito Territorial (ICT) en 1942 que a partir de ese momento se haría cargo de proyectar y construir viviendas de interés social, 5. La adopción de un lenguaje plástico moderno por parte del MOP como símbolo de un Estado moderno, 6. La titulación en 1944 de la primera generación de arquitectos colombianos formados en el país y 7. La fundación de la revista Proa en 1946, con la cual la cultura arquitectónica de la época obtuvo un espacio para tratar de instalar desde allí y con una perspectiva disciplinar un conjunto articulado de temas contingentes para toda la sociedad.

El primer ejemplar de la revista Proa salió a la luz en el mes de Agosto de 1946. La revista se mantiene aún en circulación, lo que la convierte en una de

las revistas latinoamericanas de arquitectura de mayor continuidad.

Aunque en su fundación participaron tres arquitectos, su director desde el tercer número y hasta el año 1976 fue el arquitecto Carlos Martínez Jiménez y por ello se puede sostener que era su revista. Los treinta años de la revista bajo la dirección de su fundador pueden agruparse en tres etapas:

1946-1951, 1951-1963 y 1963-1976.

La tesis se ocupó de la primera etapa, es decir, del período comprendido entre la fundación de la revista en agosto de 1946 y la publicación del libro *La arquitectura en Colombia* en 1951.

Durante este período Proa abordó con mayor o menor intensidad una gran cantidad de temas: 1. La formación del arquitecto moderno, 2. La prefabricación, 3. Las relaciones entre clima y arquitectura, 4. La edificación con nuevos materiales como plástico y acero termostático, 5. Las relaciones entre arte y arquitectura, 6. Las habitaciones populares, 7. La función social del arquitecto.

Sin embargo, lo que una lectura de los números publicados en los primeros cinco años de circulación de la revista muestra es que para los editores de Proa ser de vanguardia en Colombia hacia 1946, significaba instalar en el contexto local un debate sobre los 3 temas a los cuales la revista dedicó de manera intensa, sistemática e intencionada, una gran cantidad de artículos y por lo tanto constituyen sus tres focos de interés más sobresalientes. Estos tres temas constituyen el núcleo medular del programa de acción de la revista entre 1946 y 1951 y son: 1. Las relaciones entre tradición y modernidad, 2. La planificación de Bogotá y 3. La casa y el proyecto.

1

A pesar de no tener que lidiar con un pasado historicista de importancia, los editores de Proa sintieron la necesidad

de presentar la arquitectura contemporánea en Colombia como la heredera de una tradición que se había iniciado con la arquitectura colonial y por esto decidieron publicar un número considerable de artículos dedicados al período de la colonia.

Estos artículos se utilizaron para explicar, desde una perspectiva geográfica, la ausencia de un sentimiento de unidad nacional y las dificultades de la cultura local para lograr una más pronta modernización del territorio.

Se señaló a la escarpada topografía del país como la responsable de haber impedido – desde los tiempos de la colonia – la construcción de una red eficiente de caminos, de haber limitado el desarrollo de una civilización de mayor esplendor, de haber mantenido a las ciudades colombianas aisladas e incommunicada entre sí y por consiguiente de haber debilitado el sentimiento de pertenencia de esos ciudadanos a una unidad geopolítica nacional. Esa misma geografía habría imposibilitado en tiempos modernos, la construcción de una red eficiente de autopistas y líneas férreas, símbolos visibles de unidad nacional y de modernización del territorio.

Esta fue la razón por la cual los editores de la revista presentaron al avión como el emblema de una unidad nacional y una modernización territorial posibles. Las redes del transporte aéreo, activo en Colombia desde los años 20, habían convertido finalmente al país en un territorio plano. Esta unidad territorial de origen claramente económico que se construyó gracias a la red de “caminos” del avión pronto desbordó su origen puramente utilitario y productivo y dio lugar a la aparición de una unidad social, política y cultural, es decir, dio origen a una nación.

Para los editores de Proa la construcción de nociones como modernidad y nación se hermanan, en tanto que dependen de un mismo conjunto de acciones que si bien no modificaban

1. Revista Proa. Evolución en el diseño de las portadas

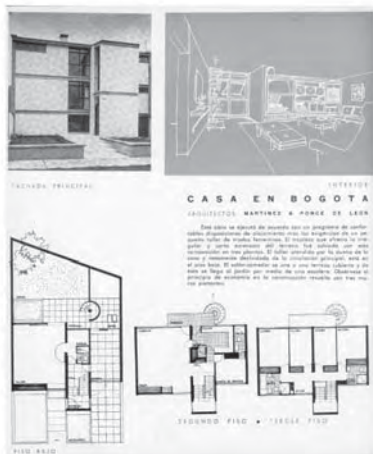
2 y 3. Revista Proa. Número 38. Agosto 1950. Páginas interiores 2 y 3



2



3



INDICE
PROA

Revista PROA 99
mayo - 1956

4



INDICE
PROA

Revista PROA 99
mayo - 1956

5

físicamente la geografía, terminaban por modificar la manera como se la experimenta. La nación solo existía al interior de unos límites construidos por la modernización y por lo tanto, no había nación posible más allá de los límites de la modernización.

Al mismo tiempo que se pasaba en el mundo de la experiencia de la imagen de un territorio conformado por núcleos urbanos dispersos e inconexos a la imagen conjunta de una nación que se modernizaba, se promovió la idea de que sólo aquella producción arquitectónica desarrollada después de la consumación de la idea de nación, hecha con posterioridad a 1945, sería la que apropiadamente podría llevar el calificativo de arquitectura colombiana.

La preocupación por realizar una arquitectura con carácter nacional remitió a los editores de Proa al período de la colonia. Consideraron que la arquitectura colonial, hecha sin la participación de arquitectos, sin autor, anónima; era una creación colectiva en la que residía del modo más puro el espíritu del pueblo que la había construido.

Se pensó que en la arquitectura colonial se encontraba de la manera más pura el carácter de la arquitectura colombiana y la arquitectura contemporánea fue presentada como una evolución de ciertos principios arcaicos ya presentes en la arquitectura colonial. La característica fundamental de la relación que los editores de la revista establecieron entre arquitectura contemporánea y pasado colonial fue la continuidad suprahistórica.

El papel que desempeñaron los escritos sobre arquitectura colonial en la revista, fue similar al papel que desempeña la malla de un tamiz la cual separa la materia y selecciona por medio de un tejido construido a partir de la separación intencionada de los hilos aquellos fragmentos que por su densidad son los deseables y los escogidos. Los hilos de la malla eran los valores de la ar-

quitectura colonial, la separación entre ellos era la máxima tolerancia permitida para alcanzar cierta unidad de carácter, lo que se iba a cernir era toda la arquitectura contemporánea, lo que quedaba atrapado por la malla era el material con el que era correcto experimentar: Lógica, racionalidad, sobriedad, austeridad, funcionalidad, sencillez y economía de medios económicos y expresivos.

Estas palabras que eran indistintamente utilizadas para describir bien el carácter de la arquitectura colonial bien el carácter de la arquitectura contemporánea, sirvieron a los editores de la revista para expresar su concepción atemporal y anti-estilística de lo moderno y lo nacional en arquitectura. Esta construcción ideológica resulta fundamental para entender buena parte de la producción arquitectónica en Colombia no sólo durante la década de los años 50 cuando las exploraciones plásticas abstractas en los proyectos estuvieron acompañadas por una determinación material artesanal en las obras, sino para entender buena parte de la producción arquitectónica de la segunda mitad del siglo XX en Colombia.

2

El discurso sobre la planificación como instrumento de modernización urbana fue otro de los centros del debate que se desarrolló al interior de las páginas de la revista. Éste se concentró de manera casi obsesiva en tratar de mostrar la manera como se podría convertir a Bogotá en una ciudad moderna.

Para alcanzar la modernización de la ciudad era indispensable desarrollar una estrategia que permitiera incidir en las fuerzas invisibles que moldean la forma de la ciudad, no para imponerles unas nuevas lógicas sino para modificar cuidadosamente las existentes. Para esto era indispensable un conocimiento detallado y riguroso del contexto económico, político, social y cultural en el que se desarrollaría la acción urbana.

Los planes presentados en la revista partieron siempre de la consideración de las pre-existencias en el sentido amplio de la palabra. En los planes, la Bogotá moderna surgía siempre como una evolución de la ciudad existente y no más allá de ésta ni sobre su completa destrucción. Esto fue así en cierto sentido porque la noción de modernidad urbana que tenían los editores de la revista tuvo un carácter atemporal que les permitió considerar moderna a la Bogotá colonial de los siglos XIV a XVIII, pero anti-moderna a la Bogotá hacinada de finales del siglo XIX y a la Bogotá estallada de comienzos del siglo XX.

La imagen de una ciudad colonial moderna representada en las cartografías, grabados y planos antiguos de la ciudad fue muy sugerente y no es casualidad que la mayoría de los planes publicados en la revista hayan hecho uso de la cuadrícula como elemento primario de orden urbano, de calles rectas, de edificios paramentados, de centros de manzana generosos ventilados e iluminados naturalmente y de estudiadas relaciones proporcionales del perfil urbano.

En los artículos que acompañaban los dibujos de los planes se expusieron estrategias que en teoría permitirían modernizar al Estado, la sociedad y el capital, los cuales fueron considerados como objetos de una planificación guiada por la figura profética de arquitectos y urbanistas.

La derrota para los editores de la revista fue por partida doble. En primer lugar porque después de elaborar y promover en diversas oportunidades una serie de planes para convertir a Bogotá en una ciudad moderna, la administración de la ciudad terminó contratándole el Plan Piloto para Bogotá a Le Corbusier. En segundo lugar, porque en los hechos quedaría demostrado que los guías de la planificación serían los políticos y los dueños del capital y no los urbanistas. Es el tener conciencia de

esta derrota lo que puede explicar la ausencia en el libro de diciembre de 1951 de cualquier referencia a los planes publicados en Proa en sus primeros años o a la entrega del Plan Piloto por parte de Le Corbusier entre agosto y septiembre de 1950.

3

Con la contratación del Plan Piloto a Le Corbusier la revista se vio en la necesidad de reformular las prioridades de su programa de acción. Esto provocó un desplazamiento desde los temas públicos y urbanos de los primeros números hacia los temas privados y domésticos a partir de 1948-49.

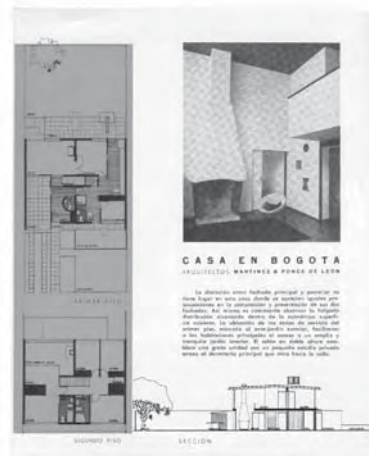
Mientras los proyectos urbanos necesitaban un largo y dificultoso proceso de negociación con actores con intereses en conflicto y una administración pública ineficiente, la vivienda privada tenía una ventaja comparativa fundamental: la pequeña escala de las inversiones y la simplicidad de la gestión, además, muchas de las casas publicadas como ejemplos de casas modernas fueron diseñadas y construidas por los arquitectos para sí mismos.

Las casas se publicaban con artículos muy breves que exaltaban un conjunto reducido de virtudes: simpleza, sencillez, orden, lógica, racionalidad, economía y funcionalidad. Estas palabras repetidas una y otra vez en la presentación de los proyectos, sirvieron para ir modelando el carácter de la arquitectura doméstica que fue publicada por Proa al comenzar la década de los años 50.

En conjunto, los proyectos de las casas insisten en ocho estrategias proyectuales que nunca fueron explicitadas.

A. La ciudad es un dato que informa al proyecto.

Al considerar al terreno como un dato de proyecto, se promovió una estrategia proyectual basada en la búsqueda de una solución particular y a la medida del predio y en cambio se eliminó la inves-



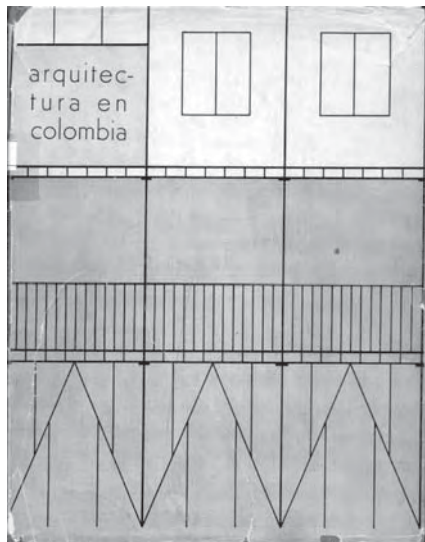
6 INDICE PROA Revista PROA 99 Mayo - 1956



FACHADA INTERIOR ESCUADRO ESTER-02



7 INDICE PROA Revista PROA 99 Mayo - 1956



8



9

tigación de soluciones tipo, estándar o que pudieran ser generalizables.

Se incentivó la investigación sobre los métodos artesanales de construcción, con la única novedad de que a la experimentación con materiales tradicionales -piedra, ladrillo, madera- se incorporan otros nuevos -hormigón, bloques de vidrio, vidrio-, y en cambio se descartó la experimentación con métodos de construcción basados en la prefabricación y la construcción en serie.

B. El patio es fuente de aire y luz. Cuando los predios se hicieron más angostos y profundos se incorporaron patios de aire y luz a las casas. Esta estrategia estaba lógicamente relacionada con la decisión de convertir a los predios en datos proyectuales. Estos patios tenían un sentido marcadamente funcional pero en algunos casos excepcionales constituyeron una exploración espacial.

C. La fenestración depende del programa. El diseño de la fachada carecía de autonomía proyectual. La elevación no se consideraba un sistema de representación para pensar el proyecto. Su construcción era un acto automático que tenía como meta expresar las relaciones funcionales establecidas en la planta. Se privilegiaron las composiciones asimétricas, el lenguaje abstracto y la transparencia.

D. La planta es la generadora del proyecto. La arquitectura doméstica era vista como un servicio y el objetivo central del ejercicio proyectual era lograr una casa confortable, cómoda, holgada y libre. Las palabras composición y distribución eran usadas como sinónimos. Una planta bien compuesta era una planta bien distribuida. Las circulaciones de las casas debían ser lógicas, claras, sencilla y racionales. Un buen arquitecto de casas era aquel que tenía habilidad y destreza para distribuir una planta. La forma de la planta de una casa derivaba directamente del programa funcional y no existió un programa

formal ni espacial autónomo.

E. El muro como soporte. Las casas se proyectaron con muros de carga dispuestos en paralelo que soportaban una losa de hormigón. El muro era a las casas colombianas lo que la columna había sido a la arquitectura clásica y lo que la estructura era a la "Escuela de Chicago". La configuración espacial dependía en gran medida de la estructura y en algunos casos existió una correspondencia directa entre modulo estructural y modulo espacial. La experiencia de un espacio fluido y continuo quedó restringida al conjunto sala-comedor. Los muros interiores eran revestidos cuidadosamente. No había independencia funcional entre estructura y espacio.

F. Hormigón armado, estilo moderno y artesanía. En las casas el hormigón fue tratado de manera ornamental, artesanal y con fines estilísticos y casi nunca como una herramienta estructural.

Ornamental porque se usó en elementos no estructurales pero que quedaban a la vista. Artesanal porque se trató de trabajos de muy pequeño formato ejecutados in-situ. Estilístico, porque fue posiblemente la asociación entre arquitectura moderna y hormigón lo que justificó su utilización.

El hormigón se empleó como signo reconocible de un estilo contemporáneo y no como un material que permitía la exploración de nuevas condiciones espaciales o la reducción de tiempos de ejecución de la obra, la economía o la producción en serie.

G. Composición periférica y erosión de los límites. Las plantas con contornos geoméricamente regulares eran inexistentes. En las aristas se consumaba la erosión del perímetro. Ninguna arista revela el encuentro de dos muros a tope, siempre hay hendiduras y ranuras que hacen que las aristas y las juntas estén pobladas de accidentes periféricos. La investigaciones en torno al purismo volumétrico eran inexistentes. Siempre había muros con distintos plomos, teja-

dos, aleros, entrantes, salientes y todo tipo de singularidades volumétricas.

H. La abstracción no excluye la figuración. No existió una concepción puramente abstracta de la fenestración de la fachada. En las fachadas de las casas coexistían la transparencia y la ventana. Una fachada debía ser orgánica, esto era, asimétrica. La asimetría era considerada dinámica y la simetría monótona. Tal vez por su distancia con el mundo del arte, los editores de la revista se vieron en dificultades para promover un lenguaje abstracto por lo que en muchos casos los conceptos abstracción y funcionalidad se utilizaron como sinónimos.

Se ha dicho que Le Corbusier ejerció una enorme influencia sobre los arquitectos colombianos de comienzos de los años 1950 hasta el punto de que éstos no habrían hecho otra cosa que copiar irracionalmente el programa arquitectónico del arquitecto franco-suizo, sin embargo, las 8 estrategias proyectuales que se encontraron en el conjunto de casas publicadas en la revista Proa entre 1946-1951, no sólo no se ajustan a los conocidos "5 puntos para una nueva arquitectura", sino que en muchos aspectos parecen contradecirlos. La teoría de la influencia aplastante de Le Corbusier en los arquitectos colombianos y de la copia irreflexiva es, desde este punto de vista, imposible de mantener.

4

En síntesis. Hacia comienzos de la década de los años 50 la cultura arquitectónica en Colombia interpretó el arco histórico 1945-1950 como el momento del nacimiento de un nuevo fenómeno arquitectónico en el que coincidían lo nacional y lo moderno. Esto hizo que en la construcción del carácter para esa arquitectura de nuevo nacimiento se entrelazaran la novedad y la tradición, la arquitectura moderna y la arquitectura colonial.

Desde las páginas de Proa se ini-

ció una lucha por la modernización de Bogotá. Esto incluía una estrategia de transformación de ciertas fuerzas estructurales como el estado, la sociedad y el capital, que sería liderada por los urbanistas locales. La contratación del Plan Piloto para Bogotá a Le Corbusier fue una verdadera derrota para los editores de la revista. A partir de ese momento en la revista no se volvieron a publicar artículos sobre urbanismo y se produjo un giro estratégico hacia temas más arquitectónicos, en especial hacia la arquitectura doméstica. Tampoco en el libro de 1951 se hizo ninguna mención a los planes publicados en la revista, o al Plan Piloto que había sido entregado por Le Corbusier a las autoridades de Bogotá en 1950.

Una mirada a la arquitectura doméstica publicada en Proa entre 1946-1951 muestra la utilización de un conjunto de estrategias proyectuales que resultan imposibles de remitir al programa arquitectónico del Le Corbusier de las villas como lo ha sostenido un sector de la crítica en Colombia. La solución a la medida del predio, el correlato entre función y forma y la ausencia de un programa formal autónomo, la correspondencia entre módulo estructural y módulo espacial, la convivencia entre lenguajes abstractos y figurativos o la concepción de la obra de arquitectura en términos de artesanía, caracterizan y distancian la experiencia de los arquitectos colombianos de comienzos de los años 50, de la experiencia racionalista de Le Corbusier.

El libro de 1951 anticipó el carácter que dominaría en la arquitectura de los años 50, así como las firmas de arquitectura y los arquitectos que serían los protagonistas en esos mismos años.

Hugo Mondragón es profesor de la Universidad Católica de Santiago de Chile

10. Revista Proa. Los trazados reguladores de algunas de las versiones de las portadas

